

sparganura con dos pequeños huevos blancos que fueron incubados y sacó dos polluelos; mas, cuando calculé estuviesen emplumados, no encontré más que uno, que me llevé para criarlo.

Había visto a la madre varias veces visitar un ciprés (*Cupressus sp.*) como buscando alimento, mas no pude cerciorarme de lo que recogía.

Una vez en mi poder el pequeñuelo, lo alimenté con agua saturada con azúcar, que le daba alzando gotas con un mondadientes; él las recibía frotando su lengua contra el palito o, cuando estaba muy hambriento, llegaba a abrir un poco el pico y emitir un grito como un silbido; entonces le depositaba las gotas en su garganta.

Llegó al estado adulto y andaba libre por las piezas; para que se alimentase sólo le llenaba con aquella agua, flores de gladiolo. Mas su vida, a pesar de los mimos que se le prodigaban, no pasó de ser efímera.

Tenía mala estrella; murió aplastado contra el suelo por la presión del pie, causa de sus vivos colores que lo confundían con los de la alfombra de la alcoba.

ALBERTO CASTELLANOS, M. A. S. O. P. (Córdoba).

OBSERVACIONES SOBRE LOS PATOS «METOPIANA PEPOSACA» Y «HETERONETTA ATRICAPILLA»

Es muy común hallar en los nidos de aves acuáticas huevos que por sus dimensiones y color parecen ser de pato picazo (*Metopiana peposaca*), en número variable, desde 1 hasta 6 ó 7 en cada nido, y lo curioso es que huevos idénticos se hallan en nidos de especies distintas. Los he visto en los de ganso (*Coscoroba*), chajá (*Chauna*), gaviota (*Larus*), gallaretas (*Fulica*), cuervos de laguna (*Plegadis*) y hasta en nidos de la gallineta (*Pardirallus rythirhynchus*), y lo que sale de lo común es que se les vea en nidos de chimango (*Milvago*).

En el verano próximo pasado, vi en dos nidos de chimango y en estado avanzado de incubación, huevos de esta especie de pato, en un nido, uno, y en otro, dos, juntos con los de chimango. Los nidos estaban construídos en el centro de matas de paja rodeadas de agua.

Un colaborador de EL HORNERO (páginas 185-187, vol. I) atribuye estos huevos al pato picazo, pero observándolos atentamente, he notado algunas diferencias. El huevo de esta especie es de cáscara pulida, blanco, con un tinte algo verdoso o grisáceo.

El huevo parásito es más blanco, su cáscara casi siempre formada de pequeñísimas granulaciones; es algo más grueso y de extremos más agudos. Atribuyo estos huevos al pato de color pardo (*Heteronetta atricapilla*), el que es muy común en esta localidad, en toda época, a pesar de lo cual nunca he podido verlos nidificar, ni con pichones.

Fundo mi opinión por haber cazado un ejemplar hembra de esta especie, de la cual extraje un huevo idéntico a los que son objeto de esta nota.

El pato picazo (*Metopiana peposaca*) es una de las especies más abundantes en esta localidad. En invierno, en maizales inundados, se reúnen formando bandadas de muchos miles de ejemplares, donde comen los granos de maíz de las espigas que están a flor de agua.

Nidifica desde Octubre hasta Diciembre, construyendo el nido en los cañadones, oculto entre juncos o plantas acuáticas (1). Está construído con camalotes o

(1) Esta observación ha sido confirmada por nuestro consocio Sr. B. L. San Martín, residente en Balcarce (prov. de Buenos Aires), quien nos ha comunicado que en dicha región el pato picazo nidifica y cría sus pichones como todos los demás patos.

tallos herbáceos verdes, de un diámetro de 40 a 50 centímetros y de un alto de 10 centímetros desde flor de agua. Los bordes son en declive y de forma circular.

He observado que la hembra tapa los huevos con los materiales que forman el nido cada vez que sale de él. La concavidad del nido cuando los huevos están incubándose, está forrada de plumón. Pone hasta catorce huevos de color blanco con tinte algo verdoso o grisáceo. Miden 51 x 40 mm. He visto nidos en el centro de matas de paja a orillas de las lagunas, especialmente en matas rodeadas de agua.

A principios de Enero de este año, un hermano mío vió una hembra de pato picazo seguida de nueve pichones que marchaban uno tras de otro en dirección a una laguna, siguiendo una huella del ganado. Los desvió del rumbo que seguían y los arreó a una distancia de tres cuadras hasta un cercado próximo a la casa, donde la pata, al verse en peligro, voló, y fueron capturados los pichones.

Estos, después de dos meses de encierro, fueron puestos en libertad y algunos de ellos venían durante algún tiempo a juntarse con las aves caseras en busca de alimento.

JUAN B. DAGUERRE, M. A. S. O. P. (Rosas, F. C. S.).

MOVIMIENTO SOCIAL

«El Hornero» a sus lectores. — Las dificultades crecientes, originadas por la crisis del papel y la carestía de la obra tipográfica, han entorpecido notablemente los primeros vuelos de EL HORNERO, y le obligan ahora — terminado el primer volumen — a modificar ligeramente su forma.

Como habrán advertido nuestros lectores por el aspecto del presente número, el cambio introducido resulta ventajoso.

En efecto, el empleo de una letra menor — que no amengua la nitidez del texto — y la mayor amplitud de las páginas, permiten aumentar la composición en cerca de un tercio más que en la forma anterior, en igualdad de páginas.

Resulta, así, que nuestro propósito inicial, de dar al año unos tres números de 48 páginas, ha sido sobrepasado, pues una sola entrega como la presente equivale ciertamente a tres como la primera.

Confiamos en que será apreciado el esfuerzo que significa la publicación de nuestra revista en las actuales circunstancias, y que podremos contar con el apoyo de los estudiosos y amigos de la primera hora, a fin de poder publicarla con mayor frecuencia y hacerla más atrayente, incluyendo de vez en cuando alguna lámina en color.

El volumen I de «El Hornero». — Con el Sumario general e Índice analítico — que habrán recibido oportunamente nuestros consocios — ha quedado completado el volumen primero de nuestra revista, el que consta de 340 páginas, con 41 fotograbados, 4 láminas fuera de texto, 1 cuadro, 1 mapa y 1 retrato.

Se ha hecho encuadernar a la rústica un cierto número de ejemplares del volumen, para la venta, habiéndosele fijado el precio general de \$ 6.50 (\$ 5 para nuestros consocios).

Nuevos miembros activos. — Desde la publicación del número anterior, fueron aceptados los siguientes:

Capital. — Juan A. Bruschi, Alberto Carcelles, general Nicolás A. de Vedia, doctor Juan B. González, José Marcó del Pont, V. M. Marcó del Pont, Lorenzo R. Parodi, profesor Alberto A. Ricagno, Rodolfo J. Semprun, doctor José L. Suárez, doctor Oliverio Tracchia, José Yepes.